

# TURISMO COMUNITARIO; DEFENSA Y CONSTRUCCIÓN DE PAISAJES CULTURALES

*Estefanía Basalto<sup>44</sup>*

*Magaly Mella<sup>45</sup>*

## **Introducción**

Desde la década de los noventa del siglo pasado, la actividad turística se ha venido consolidando como un sector relevante en la dinámica económica global, nacional y local. Sin embargo, no han sido pocas las visiones alternativas a la industria turística-comercial de masas que cuestionan los efectos nocivos de gestiones que ejercen control sobre los paisajes y sus componentes ambientales, a través de la estandarización, explotación y depredación ecológica. Estas intervenciones significan —para las comunidades involucradas— el aumento de su dependencia, la aceleración de la pérdida de sus territorios e identidad cultural y el debilitamiento de sus instituciones y de la cohesión social que persiguen (Maldonado, 2005).

Alternativamente, distintos conflictos entre comunidades y proyectos de inversión de alto impacto socioambiental han activado la pregunta sobre el tipo de desarrollo deseado para las comunidades (Bengoa, 2000), así como la crítica a estas intervenciones. En ese marco ha emergido la actividad turística como una posibilidad de desarrollo económico que no implica alterar o despojar patrimonios naturales y culturales. Dichas condiciones han llevado a la necesidad de replantear las relaciones entre turismo, sociedad y desarrollo, integrando la noción de sostenibilidad (Huertas, 2016) en la búsqueda de un conjunto de condiciones que garanticen la conservación de los recursos naturales y un balance entre los ecosistemas y la preservación del patrimonio histórico y cultural de las comunidades receptoras.

En esta resignificación surgen propuestas para una nueva gestión, fundada en pautas de base comunitaria-

---

44 Socióloga, Bachiller en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Talca, Región del Maule, Chile. basaltoestefania@gmail.com

45 Doctora en Antropología social y cultural, Investigadora del Centro de Estudios Territoriales Interdisciplinarios de la Universidad del Bío-Bío. Concepción, Región del Biobío, Chile. magmella@ubiobio.cl

rias y cimentadas en principios de justicia social, solidaridad y respeto de las diversidades, donde las comunidades asumen el protagonismo en la planificación, operación y desarrollo de propuestas. Un turismo de base comunitaria es capaz de generar una sinergia entre las particularidades ecosistémicas de los territorios, la viabilidad de la iniciativa, su responsabilidad socioambiental y la ampliación del concepto “calidad”; yendo desde lo funcional a la “calidez” que ampara el servicio y centrándose tanto en el producto como en un proceso que contempla el carácter sostenible del destino, es decir, los recursos naturales, los derechos personales, los derechos colectivos y la cohesión social de la comunidad (Maldonado, 2006).

El turismo comunitario indígena, a diferencia de lo que había sucedido en zonas rurales antes de los años noventa en territorios nacionales e internacionales, toma un carácter más empoderado. Hasta esa época era visto como un turismo exótico (IWGIA, 1988), donde se observa la vida de los pueblos originarios desde una posición desigual y donde los recursos quedaban en manos de los estados o de las instituciones organizadoras de este tipo de actividades.

Hoy estamos en un contexto diferente, el turismo comunitario en América Latina comienza a ir cada vez más de la mano de las demandas autonómicas de los pueblos originarios, la conciencia del fortalecimiento de la identidad étnica como sujetos de derechos colectivos y la búsqueda de representatividad dentro de las diferentes esferas de poder de los Estados Naciones. Los casos de las comunidades indígenas lacustres del Titicaca en Perú y Bolivia son muy claros ejemplos en ese sentido.

Así mismo, se ha ido gestando desde las bases comunitarias un turismo que conceptualmente podríamos llamar como biocultural (Salazar, 2006; Millaleo, 2019), que se orienta a dar cuenta de los modos de vida de sus habitantes, sus historias locales, sus situaciones políticas y su entorno. Es una organización comunitaria que dialoga con un entramado de actividades económicas diversas basadas en la reciprocidad, redistribución e, incluso, recuperación del control territorial, ampliando sus niveles de autonomía. En este sentido, resulta de especial relevancia las posibilidades del devenir de los territorios y los países.

Como objetivo central de la participación en el *Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria*, realizamos una puesta en común de diversas experiencias prácticas y concretas de turismo comunitario mapuche emplazadas en la región del Biobío (Chile), conociendo las iniciativas y sus motivaciones e innovaciones en las voces de las propias comunidades. Estas nos condujeron por diversas expresiones, interacciones, resignificaciones, sentidos, sentires y gestiones de un turismo de base comunitaria en sus contextos socioterritoriales y culturales. En este espacio, además, expresaron el reconocimiento de la existencia de relaciones económicas diversas, la centralidad del trabajo en comunidad y la visibilización de redes complejas de interacción entre múltiples agentes que participan en la promoción, ampliación y reproducción de estas iniciativas.

A continuación se esbozan cuatro aproximaciones sobre turismo comunitario que dialogan y retroalimentan en torno a los caminos transitados y aprendizajes adquiridos.

## **Experiencias de turismo comunitario en la región del Biobío**

La primera aproximación da cuenta de experiencias de turismo comunitario en la región del Biobío como parte del abanico de estrategias mediante las cuales se ha buscado el bienestar de las comunidades indígenas. En esta oportunidad, impulsadas por el pueblo mapuche en contextos complejos debido al avance de la industria extractivista, la implementación de proyectos gubernamentales de desarrollo económico y las luchas por una reivindicación política y territorial.

El trabajo territorial etnográfico se llevó a cabo en colaboración con tres experiencias activas situadas en el centro sur de Chile: la comunidad mapuche Miguel Yevilao, la comunidad indígena El Barco y la asociación de ocho comunidades cuyas actividades se desarrollan en el Valle de Elicura, en la comuna de Contulmo. A partir de lo anterior, se esperaba saber y comprender, por un lado, cómo estas comunidades resignifican y gestionan las actividades turísticas en un contexto de conflicto; y por otro, problematizar si esta negociación intercultural está contribuyendo efectivamente al bienestar económico local y a los procesos de autonomía de las comunidades o, más bien, se transforma en un mecanismo de integración/asimilación para el sistema turístico de mercado.

La segunda y tercera aproximación se complementan y comparten la siguiente hipótesis:

sí existen ejercicios de comunalización económica desarrollados en torno a procesos de turismo indígena, biocultural y comunitario, que construyen relaciones experimentales, socioculturales, naturales y escalables, que a veces están en conflicto activo con otros potenciales usuarios de esos territorios. Estas innovaciones constituyen alternativas frente a la homogeneización extractivista que han enfrentado las comunidades indígenas, desencadenando procesos de reapropiación simbólica y resemantización del territorio, favoreciendo procesos de desarrollo propio (Cid et al., 2021).

## **Patrimonialización y gestión interna de las comunidades**

En base a un breve recorrido y la contextualización de algunos de los hitos más relevantes en el reconocimiento y posicionamiento del turismo comunitario en Latinoamérica y Chile, se ahonda en los procesos de patrimonialización y gestión interna de las comunidades y sus propuestas, que se desarrollan a través de: la elaboración de planes sustentables, la creación de agendas de turismo originario, la participación en foros internacionales, la adquisición de compromisos del Estado con las comunidades, la creación de escuelas de comercialización de turismo indígena y —consagrando la voluntad indígena de abordar el turismo como un medio para la reexistencia económica— la defensa de los territorios (UNWTO, 2012). De esta manera, podemos conocer cómo estas se organizan, se vinculan, actúan y resisten dentro de estos marcos de reconocimiento general.

La matriz en la que se desenvuelven se conoce como “kimün”, concepto mapuche que hace referencia a los conocimientos y la sabiduría, legados por los antepasados, respecto del territorio, del presente y la proyección; que abarca todo el saber, el aprender y el hacer, y que se lleva a la práctica en una relación de reciprocidad con la naturaleza, la vida y la biodiversidad, en la que los seres humanos somos un elemento más.

Desde el kimün y los contextos sociohistóricos de las comunidades se han potenciado estas iniciativas comunitarias; cada una con sus particularidades en cuanto a procesos de instalación, gestión y distintos niveles de autonomía. Por ejemplo, la comunidad indígena El Barco, de la comuna del Alto Biobío, surge el año 2000 a raíz del proceso de relocalización de las familias cuyas tierras fueron expropiadas y donde la Empresa Nacional de Electricidad Española S. A. (ENDESA) instaló el embalse Ralco, inundando el territorio ancestral ocupado por los Pewenche de esa ribera. Esta usurpación implicó cambios abruptos en la cotidianidad, la demografía, en aspectos culturales y económicos. Ubicada actualmente en el valle de Guallali y organizada en torno a 17 mil hectáreas, esta comunidad está compuesta por 240 personas, distribuidas en sesenta familias. En este espacio realizan diversas actividades económicas, tales como: ganadería, cultivos de forraje para el alimento de sus animales y gestión turística del camping a las orillas de la laguna El Barco. En este contexto, han potenciado el turismo comunitario como un proceso de resistencia y sostenibilidad complementaria a otras actividades productivas y desarrollo autónomo.

Por su parte, la comunidad mapuche Miguel Yevilao —ubicada en la comuna de Tirúa, provincia de Arauco— se constituyó el año 2003 con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las familias que la conforman, recuperar territorios ancestrales y trabajar la tierra desde la identidad cultural. Esta comunidad comparte su trayectoria, la forma de vida vinculada a la cultura mapuche lafkenche, a través de una experiencia turística intercultural en la que se comparte el kimün, desde la sabiduría tradicional, hacia un tipo de turista que busca vivir y sentir ese espacio de acercamiento a la vida rural y comunitaria mapuche y su particular concepción de vida sana y equilibrada con la naturaleza en su biodiversidad.

## **Liderazgos y sistemas de organización**

Los liderazgos y sistemas organizacionales son diferentes en cada comunidad. El Barco atraviesa un proceso de recambio generacional, en consolidación, que ha permitido la entrada de una serie de propuestas innovadoras y de profesionales y técnicos en la gobernanza del común turístico, mediante la articulación entre la autoridad tradicional (lonko), el presidente y la directiva —reconocida por la Ley indígena 19.253— y un consejo técnico conformado por sabios mapuche y jóvenes de la comunidad que han estudiado profesiones diversas y que cuentan con el dominio intercultural para dialogar con diferentes instituciones gubernamentales, públicas y privadas. Por ende, cada decisión se toma desde la puesta en común de los tres estamentos, más la aprobación de la totalidad de la comunidad.

El caso del Valle de Elicura se caracteriza por ser una organización más tradicional. En este caso destacan las propuestas de trabajo en red donde, al igual que la comunidad Miguel Yevilao, su presidente ha conducido la consolidación de una economía comunitaria que visibiliza el trabajo mapuche y el carácter inclusivo de la actividad turística, lo que les ha permitido incorporar diversos oficios y servicios realizados por diferentes integrantes de la misma comunidad y de otras aldeñas. Todo esto se desarrolla desde un vínculo espiritual mapuche con la naturaleza y la transmisión del conocimiento ancestral, a través de la experiencia y la generación de redes de cooperación a nivel nacional e internacional. En estas iniciativas, la prestación de servicios se basa en la articulación de actividades en beneficio de las comunidades del Valle de Elicura.

## **Complementariedades y creación de redes para el desarrollo comunitario**

El turismo no es una actividad hegemónica, va de la mano con otras actividades complementarias que activan los engranajes económicos comunitarios expresados en el uso equilibrado de espacios y los recursos. Entre ellas destacan: los huertos orgánicos y la agricultura ecológica, la recolección e incorporación de frutos del bosque para la gastronomía, la producción artesanal y la crianza de animales, entre otras. Además de la resignificación de los vínculos establecidos con los turistas, se les hace parte de las labores mencionadas, estrechando lazos con el territorio y con los seres que lo cohabitan. Todo esto, sin perder de vista que el trasfondo es salvaguardar el patrimonio biocultural mediante prácticas sustentables, acompañadas de una narrativa, como ejercicio simbólico y político, de reivindicación cultural de un territorio usurpado.

La comunidad El Barco reconoce en su organización una serie de ejes de desarrollo comunitario, completamente en sintonía con la cosmovisión mapuche, en torno a: la distribución, la reciprocidad y el cooperativismo; sustentado en una convivencia virtuosa con la biodiversidad y la identidad pewenche, que les permite innovar en su propio funcionamiento. Esta forma de gestión es de conocimiento general de los y las visitantes, a quienes se les pide respeten esas tradiciones.

Por su parte, el caso del lof Miguel Yevilao se proyecta como una experiencia intercultural integral capaz de vincular a los turistas con la cultura mapuche a través de elementos tangibles como la gastronomía, la artesanía, la salud intercultural y la vida sana, y, al mismo tiempo, de elementos intangibles como su cosmovisión, religiosidad y espiritualidad. Esta comunidad apuesta por un turismo comunitario cultural lafkenche con pertinencia y conciencia de la soberanía alimentaria como aporte común a toda la humanidad.

Estas iniciativas —de acuerdo a sus propios integrantes— han generado impactos significativos en las familias, en las comunidades y en sus relaciones con otras organizaciones e instituciones, tanto en aspectos productivos como sociales y culturales; consolidándose un tejido social fuerte y un trabajo intracomunitario que les ha permitido establecer vínculos y negociaciones sin la necesidad de intermediación de consultoras u otras entidades foráneas. Así también, se destaca la potenciación de capacidades técnicas de las y los integrantes de la comunidad, es decir, se respalda y apoya a los socios en ampliar determinadas áreas de interés formativo, estrechando lazos para acceder a sistemas de especialización. Al mismo tiempo, ayudan a generar empleo para jóvenes profesionales de la misma comunidad, incorporando conocimiento teórico-académico y tecnologías que optimizan los procesos productivos, pero siempre en complementariedad con saberes ancestrales, oficios y dominios particulares que cualquier integrante de la comunidad posee.

La cuarta experiencia corresponde a la Ruta de Aprendizaje, visita realizada a comunidades indígenas lacustres del Titicaca de Bolivia y Perú por integrantes de actividades económicas mapuche de la región del Biobío. El objetivo buscaba fortalecer las actividades económicas locales a través de la visita a iniciativas de turismo rural, desarrollo agroalimentario y artesanal en comunidades indígenas exitosas de los países vecinos.

A través de esta ruta, que duró diez días, se conocieron las trayectorias de las comunidades indígenas lacustres del Titicaca. Contempló la visita a tres experiencias en Bolivia (Tomarapi, Isla de la Luna y Titicat Tours) y cuatro en Perú (Uros Khantati, Titicaca Lodge, Artesanías Suri Andino y Luquina Chico), con la finalidad de que los rutereros reflexionarán individual y colectivamente sobre las experiencias visitadas, extrayendo lecciones, buenas prácticas e ideas innovadoras con alto valor de uso para replicar en sus propias comunidades.

El viaje fue enriquecedor en términos de vivencias y de los aprendizajes adquiridos. Se destacan la cálida recepción por parte de las comunidades anfitrionas, los espacios de reflexión, la participación dinámica y la potencial replicabilidad de las buenas prácticas que se compartían. Entre los aspectos más destacados se encuentra la preponderancia de la comunidad como eje promotor de las iniciativas, mediante una organización cohesionada, que sustenta el éxito y permanencia de los casos visitados. Esa organización responde a un compromiso en la distribución de tareas y el cumplimiento de estas, además de una vinculación activa con las demás comunidades y los estados.

### **Turismo comunitario como mecanismo de defensa territorial y cultural**

Desde una mirada integradora, evidentemente, se pueden identificar procesos incipientes de recuperación de autonomía local atribuidas a las iniciativas de turismo comunitario, donde la articulación efectiva se transforma en una estrategia que contribuye a ejercer la autodeterminación de los pueblos. Las experiencias han generado la inyección de recursos a sus comunidades, la creación de redes de cooperación nacional e internacional y la llegada de proyectos públicos y privados alineados con sus propios objetivos; al mismo tiempo que han permitido repensar estratégicamente una administración en torno a valores y principios comunitarios. Por lo tanto, existe una relación entre la construcción autónoma del turismo y la construcción autónoma de comunes, ya que se ha pasado de un turismo centrado en la valorización del paisaje a un turismo que valora la identidad y las formas de vida de las comunidades que hacen parte del paisaje biocultural y que movilizan recursos comunes a través del trabajo y la redistribución. Por ende, el turismo desarrollado por comunidades mapuche en la región del Biobío desencadena procesos de comunalización económica, reapropiación simbólica y producción sociomaterial.

Tras el ejercicio de revisión conjunta y las discusiones dadas en el panel, es posible abrir directrices de análisis en torno a las condiciones de organización y evaluar el ejercicio de turismo comunitario como mecanismo efectivo de defensa territorial y cultural de las comunidades indígenas de la región del Biobío, su sostenibilidad y el reconocimiento de desafíos y proyecciones claves para estas. Sobre todo, en la coyuntura nacional actual de redacción de una nueva Constitución política para el país, en la cual es posible que el Estado de Chile reconozca su carácter unitario pero plurinacional.

En base a las experiencias revisadas se concuerda en que las motivaciones que impulsan el desarrollo de la actividad turística es la búsqueda de mejorar la calidad de vida para las familias, las comunidades y el entorno. Al mismo tiempo, se destaca una visión integradora entre propuestas productivas de carácter comunitario, conservación y protección, no de los recursos naturales, sino de la naturaleza en su biodiversidad y la transmisión de los conocimientos de las identidades Mapuche.

Entonces, nos podemos preguntar ¿en qué medida estas iniciativas están contribuyendo a la defensa y construcción de paisajes culturales? Partimos abordando esta interrogante retomando la matriz orientadora en que se desenvuelve la actividad: la idea de kimün mapuche está en sintonía con algunas aproximaciones teórico-conceptuales en torno a los procesos de patrimonialización —comprendidos como una conciencia patrimonial a partir de un conjunto de bienes bioculturales colectivos e identitarios (Bustos, 2004), pero que puede llegar a trascender los valores de uso comercial— y, de acuerdo a Ostrom (1990), la acción colectiva institucionalizada de las comunidades podría contribuir al cuidado, gestión e incluso la defensa y ampliación de los bienes comunes. Hablamos de procesos dinámicos, ni únicos ni estables en el tiempo, que son resultado de relaciones de cooperación y conflicto entre diferentes entidades que habitan los territorios con diversos intereses (Bertocello, 2010; Barrado, 2011). Entendemos, además, que estas asociaciones no pueden considerarse únicamente entre seres humanos, sino que también entre colectivos humanos y no humanos, como lo son los cuerpos de agua, los bosques, animales, etc. (Gibson-Graham, 2016), que, desde la visión espiritual mapuche, poseen un ngen o dueño del elemento expresado en toda la naturaleza.

Aseveraciones que quedan de manifiesto en los relatos de los y las participantes, al reafirmar la importancia de esta conciencia biocultural, colectiva e identitaria que busca un desarrollo equilibrado entre la sostenibilidad de sus comunidades y los agentes involucrados. Así también, se hacen evidentes los devenires en los procesos sociohistóricos y la gestación de relaciones de cooperación tras episodios de despojo, implementación de proyectos de alto impacto medioambiental e invasión de vínculos espirituales, por ejemplo, la planificación de trabajo en reducidas extensiones de tierras, la necesidad de detener un abrumador avance forestal, el acaparamiento por parte de la industria pesquera, etc. Todo ello significa un aprovechamiento del recurso natural en base a intereses externos, pero también una invasión a los vínculos espirituales que el pueblo mapuche da vida en su biodiversidad. Se suman las exigencias con las que se han encontrado en su transitar, tales como las de formalización y reconocimiento jurídico-comercial, y contingencias como la actual crisis sociosanitaria por Covid-19, que ha obligado a replantearse su reactivación, pero siempre desde una planificación participativa, estratégica, con memoria y en búsqueda de un mejor futuro.

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos si estas iniciativas pueden resultar sostenibles en el tiempo, puesto que en el dinamismo y las interacciones propias del ejercicio del turismo de base comunitario es posible reconocer encrucijadas entre escenarios positivos y desventajosos. Respecto a los positivos, se pueden destacar: la revalorización de la cultura e identidad local (Pereiro, 2013), la activación de capacidades productivas diversas (Palomino, 2015), la disminución en las migraciones desde los territorios rurales (Morales, 2008) y la posibilidad de llevar a cabo procesos de resguardo y gestión sustentable de los bienes comunes (Pilquiman, 2016). Mientras que, entre los escenarios desventajosos, autores como Gettino (1991) expresan algunos problemas de subordinación de lo comunitario, como: el desarrollo de conflictos intra e inter familiares y comunitarios, la transformación de los rituales en teatro para los turistas, la musealización de la cultura, la inmovilización de los procesos culturales y el deterioro de los recursos naturales que forman parte del entorno paisajístico de las comunidades.

Para efectos propios de este encuentro, se observa que las propuestas compartidas se orientan positivamente hacia un trato que beneficie tanto a las comunidades anfitrionas como a los visitantes, siempre y cuando se promueva la valoración y singularidad de los destinos. Además, se reconocen procesos de organización fuertes, con mixtura generacional, con objetivos rectores claros, pero con la suficiente flexibilidad para innovar y generar redes de colaboración interseccionales que dan paso a una experiencia de trabajo intercultural, donde se potencian relaciones virtuosas y recíprocas entre la generación de empleo, la incorporación de nuevas capacidades y formas de hacer que contribuyen a mejorar la experiencia turística y sus procesos de gestión.

## Conclusión

Estas experiencias comunitarias —ya sea por la vía de la creación de sus propios diseños organizacionales, como es el caso del Barco, o por la concreción de proyectos de potenciación del turismo experiencial, como en la comunidad Miguel Yevilao— han sido capaces de establecer una negociación directa con una serie de instituciones de diversa índole y escala y de resignificar y adecuar los objetivos de los programas para responder al carácter comunitario de sus experiencias, debido a que esta dimensión aún no es reconocida en el diseño de políticas públicas de desarrollo y fomento, orientadas hacia dinámicas empresariales individuales y familiares. Se trata de una gobernanza del común, en estos casos mapuche, que tiene una profunda particularidad de ejercicio democrático, en la que incluso los seres no humanos que les rodean se hacen parte de la gestión institucional. Esa aproximación es la que busca abrirse nuevos caminos de comprensión cultural y de respeto a un tipo de desarrollo económico indígena, donde está lo intercultural, en lo relacional y dialógico con lo foráneo, pero en estos casos para alcanzar el horizonte del kúme mogen o buen vivir.

## Agradecimientos

Agradecemos a las siguientes personas quienes participaron con ponencias en CECOSS: Jorge Moya “Comunes bioculturales y el kimün: experiencias turísticas de comunidades mapuche del Biobío”; Segundo Yevilao “Experiencia en Turismo Comunitario/ Lof Yevilao”; Gloria Callupe “Participación indígena en una actividad económica mapuche intercultural: El caso de la laguna El Barco”; Eduardo Cifuentes “Ruta de aprendizaje, en Perú y Bolivia. Un aporte a pueblos originarios de región del Biobío para conocer experiencias exitosas en agro, eco y etnoturismo rural y vivencial”.

## Referencias

- Barrado Timón, D. A. (2011). Recursos territoriales y procesos geográficos: el ejemplo de los recursos turísticos. *Estudios geográficos*, 72(270), 35-58.
- Bengoá Cabello, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de cultura económica, México, DF
- Bertoncello, R. (2010). Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. *Aportes y transferencias*, 14(1), 11-22.

Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y transferencias*, 8(2), 11-24.

Gibson-Graham, J. K., Hill, A., & Law, L. (2016). Re-embedding economies in ecologies: resilience building in more than human communities. *Building Research & Information*, 44(7), 703-716.

Huertas Cardozo, N. C. (2016). *Turismo rural comunitario como una propuesta metodológica de Innovación Social para comunidades en conflicto. Caso Montes de María* [Tesis doctoral, Universitat de Girona]. Archivo digital. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/378657#page=3>

IWGIA (1988). *Turismo: la producción de lo exótico*. Pierre Rosel (ed). Documento N° 7

Maldonado, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. International Labour Organization.

Millaleo-Hernández, Salvador (2019). Recursos genéticos y pueblos indígenas: la tesis de la propiedad cultural indígena frente al dominio público. *Acta bioethica*, 25 (1), 51-61.

Morgado, H. F. M. (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2), 249-264.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

Palomino-Schalscha, M. (2015). Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 67-83.

Pereiro, X. (2013). *Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina*. CETRAD-Centro de Estudios Transdisciplinarios para o Desenvolvimento.

Pilquiman, M (2016). El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia. Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la Región de los Ríos (Chile). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25 (4), 439-459.

Salazar, N. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Revista Tabula Rasa* (5), 99-128.